

# *Relectura del Abate Régnier Desmarais y el contrapunto de un judaizante*

FERNANDO DÍAZ ESTEBAN  
UCM

Conozco al Profesor Jesús Cantera desde que ambos éramos estudiantes de la Sección de Filología Semítica en la Universidad de Madrid, ahora Complutense. Su erudición general y sus conocimientos de la lengua francesa le hicieron decantarse por esta lengua, pero nunca ha olvidado ni sus conocimientos ni sus tiempos de semitista, que reaparecen de cuando en cuando en sus publicaciones. El afecto que durante tantos años nos hemos profesado me da licencia para participar en su merecido homenaje con un trabajo ajeno a mi especialidad, pero que toca a las relaciones de España y Francia, convencido de que el Profesor Cantera lo juzgará no por el mérito, sino por la intención.

La relectura que se propone nos sitúa en la segunda mitad del siglo xvii y primerísimos años del xviii, en un momento en que la casa de Borbón-Austria de Francia acaba imponiéndose a la de Austria de España, tan emparentada con la francesa. Desde dos ángulos muy distintos ven los acontecimientos un académico francés y un judaizante español que tiene que vivir en los Países Bajos.

Como es sabido, François Séraphin Régnier Desmarais nació en París en 1632, donde murió en 1713. Gozó de la protección del Rey de Francia, al que sirvió de propagandista de sus grandezas y de sus victorias militares, como puede servir de ejemplo, entre otros muchos, las *Inscriptions pour le Roy à la Place des Victoires, à Paris*, entre sus poesías en francés (*Poësies*, p. 285), o *La Franca-Contea conquistata in pochi giorni*, (*Poesie*, p. 32) en italiano, pues Régnier-Desmarais había estudiado italiano y había ido a Italia en 1662.

Su afición a la lengua italiana él mismo la manifiesta en la especie de prólogo, *L'Autore a chi legge*, de su colección de poesías toscanas. Afirma que se ha aplicado desde el fin de su juventud al estudio de la lengua toscana hasta que en 1666 se le nombró académico de la célebre Crusca, la Academia de Florencia; reconoce también que no se hubiera atrevido a publicar sus poesías en toscano sin el previo aplauso de algunos académicos, aunque piensa modestamente que éste

se debe más a gentileza que a autentica opinión. En ese año de 1668 abrazó la carrera eclesiástica y por ello siempre se titula *abbé*. Al italiano tradujo a Anacreonte, traducción dedicada a la Crusca y que recibió el honor de ser presentada a la academia en las propias manos del príncipe de Florencia; también al toscano tradujo la *Gli otto primi libri Dell'Iliade in verso sciolto*. Más curioso es su esfuerzo por transplantar al italiano *Quella sorte di Poesia Franzese che si chiama Rondeau non essendo mai stata in uso nella lingua Toscana, si è procurato d'introdurla col presente saggio tradotto ovvero imitato da un Rondeau Franzese che comincia Il a bien fait*. Tanto esta adaptación, como las traducciones de los autores griegos al italiano recibieron poesías laudatorias por parte de escritores y escritoras italianos. El retrato que preceptivamente entregó a la academia de la Crusca recibió también un manojo de poesías de alabanza de los académicos. Tiene como retórico e intérprete una *Lezione intorno al terzo sonetto del Petrarca*.

Es natural que un hombre culto del siglo xvii, y además abate, supiera latín y en latín escribiera, a veces traduciendo directamente del griego. Sus *Carmina latina* están casi todos dedicados a amigos, a algunos de los cuales tuvo, pasado el tiempo, que escribir también en latín sus epitafios. No faltan poesías latinas laudatorias de Luis XIV, al que ensalzó en francés, en italiano, en latín y también en español.

De su producción en castellano hablaremos más adelante.

Este hombre, protegido del Rey y tan capaz para las lenguas, que escribía con soltura en francés, italiano, latín o español, es natural que fuera nombrado miembro de la Academia Francesa, lo que sucedió en 1670, y elegido luego su Secretario Perpetuo, en 1684.

Como lingüista recordemos que por encargo de la Academia escribió una gramática francesa, que se publicó con su nombre y no con el de la Academia, porque como explica el propio Regnier Desmarais en el prólogo, una institución no puede escribir este tipo de obras que, como en un edificio, requieren un solo arquitecto para que tengan unidad.

Creemos que una parte fundamental de su credo lingüístico y literario está expuesto en los prólogos de sus obras. En el *Para quien leyere* de sus poesías castellanas dice: *No consiste en la sola diferencia de las palabras lo que ay de una Lengua a otra, sino tambien, en la diferencia de los concetos, y en el diferente modo de vestirles, viniendo a vezes celebrados en una Lengua los que estrañaran en las otras; y admitidas por ingeniosas en aquesta, ciertas metáforas que en aquella parecieron impropias. Mas como cada Nacion tiene sus propios trajes, y sus propias galas en el vestir, assi en el escribir cada Lengua tiene sus propias ideas y figuras, de las cuales no ha de apartarse quien componiendo en una Lengua no quisiere parecer extranjero en ella. Por esso van vestidos a lo de España, lo mejor que he podido, essas mis Poesias. si bien o mal he acertado, el juyzio sea de quien lo puede dar.*

Vuelve a repetir estas ideas en el prólogo de su traducción al francés de la obra de piedad práctica de Alonso Rodríguez S. J. En el *Au Lecteur* tiene que justificar las razones de su traducción y explícitamente formula su ideal del traductor:

Lorsque j'entre pris cette Traduction, il n'en avoit point encore paru d'autre que l'ancienne de 1621. que étoit écrite dans un langage, & dans un stile à en devoir faire souhaiter une nouvelle. On en a depuis imprime trois, une à Lion en 1674, deux à Paris en 1670, & en 1674. Et comme les deux premières me firent dessirer de donner la mienne au Public, la dernière m'en auroit fait perdre absolument le dessein, si je n'a vois connu, par le temoignage même du Traducteur, que c'étoit plutôt une compilation qu'il avoit faite, qu'une simple Traduction: Car il marque dans sa Prèface qu'il a travaillé sur trois diverses copies Espagnoles, prenant de chacune ce qu'il y avoit de meilleur: de sorte que comme je me suis renfermé dans des bornes plus étroites, & que je n'ay travaillé que sur une seule copie; j'ay crû que cela rendoit nos Ouvrages assez dissemblables, pour ne devoir pas supprimer le mien. L'exemplaire que j'ay suivi, est celui que fut imprimé à Seville en 1615 ... imprimée du vivant del'Auteur, revue & corrigé par lui même ... Car un Traducteur est obligé, non seulement de s'atacher exactement au sens de son Auteur, mais d'en conserver aussi les figures & le stile, autant que le génie de la Langue où on écrit, le peut permettre. Or le stile de l'Original que j'ai traduit, étant, généralement parlant, un stile negligé & familier, qui descend même quelquefois jusque dans le stile bas; & cela ne s'accomodant gueres avec le goût de nôtre Langue; je me trouvois embarrassé entre ce que je devois à l'un & à l'autre. Pour satisfaire à tout, j'ai assayé de choisir un genre d'écrire que fût en même tems, & assez simple, pour faire que le caractère de mon Auteur s'y trouvât garde, & assez soutenu pour empêcher que la delicatesse de notre Langue n'y parût blessée ... du reste j'ai rendu tres fidèlement mon Auteur, sans l'alterer en rien, sans en retrancher quoit que soit, & sans y rien ajoûter du mien: ...

La obra del jesuita Alonso Rodríguez (1526-1616) le merece a Regnier los mayores elogios, ciertamente merecidos, pues desde su aparición en Sevilla en 1606 ha tenido numerosas reediciones en España en el siglo XVII, el XVIII, el XIX y el XX, sin contar las traducciones a otras lenguas, siendo en francés la cuarta la de Regnier, que tuvo dos reediciones.

Regnier Desmarais como poeta en cuatro lenguas, reunió, ya viejo, sus poesías; en un tomo las francesas y las demás (italiano, español, latín) las imprimió reunidas en un solo volumen. Su opinión sobre la poesía, vista ya desde la ancianidad, está expuesta en el *Avertissement* que precede a su colección de poesías francesas, donde dice:

Après avoir donne au Public, en divers Ouvrages de prose une partie du fruit de mes études, je luy donne une partie du fruit de mes amusements. J'appelle ainsi toutes mes Poësies, parce que je n'y ay travaillé d'ordinaire qu'à des heures perduës, & où il n'est guere possible de faire autre chose, que de se laisser aller à sus pensées. Comme celles qu'on a dans la jeunesse, sont presque tousjours tournées du costé des sentimens que ces âge inspire ... Que si je les fais imprimer dans l'âge où je suis, je ne sçay si la complaisance que chacun a, pour les premieres productions de son esprit, ne peut point y avoir eu quelque part ... je suis persuadé que la Poësie appartient encore plus à la Jeunesse qu'à tout autre âge & qu'au fond je ne pense pas qu'il faille avoir honte d'avoir esté jeune. ... Car pour ce qui est des Italiennes, des Espagnoles & des latines, que je donne pareillement au Public, il suffira d'en toucher un mot en temps & lieu.

Este hombre que no se avergonzaba de haber sido joven, gozó de una vejez apacible y saludable, y así lo confiesa con satisfacción y con humor:

Sur une vieillesse saine et robuste  
 Si j'en crois mon Baptistere,  
 J'ay soixante & quatorze ans;  
 Si j'en veux croire mes sens,  
 Ils me parlent au contraire;  
 J'ay les jambes & les yeux,  
 Comme quand Lisle fut prise;  
 Et ce n'est, graces aux Cieux,  
 Que sur la foy de l'Eglise,  
 Que je puis me croire vieux (Poësies, p. 507)

Como poeta, Regnier Desmarais intentó introducir una variante en la metrificación francesa, creando un verso con cesura en la quinta sílaba (*Poësies*, p. 364, *Avertissement*, 365-371 *Lettre Morale. A Timandre*); es un afán innovador que tiene su paralelo en su intento de introducir el *rondeau* francés en la poesía italiana.

El interés de Regnier Desmarais por el español y por la literatura castellana se deja traslucir en sus lecturas y en las alusiones a autores españoles. Ya hemos visto cómo tradujo al francés el *Exercicio de perfección y virtudes christianas* de Alonso Rodriguez. Lope de Vega está en un *Sonnet Imité de Lope de Vegue* (*Poësies*, p.91); santa Teresa de Jesús está en una poesía en la que confiesa que no tiene el valor místico de la santa: *Action de graces a Dieu, au sortir d'une maladie.- Ou que je souffre, ou que je meure, //S'escroit Therese à toute heure, // Dans les transports de sa ferveur; // Et moy, loin d'imiter son zele, // ... etc.* (p.531). En castellano un romance cuenta la historia de *La Niña enamorado de Don Quixote. Una bella Niña // De quien a ser bella // Pudiera aprender la misma Belleza // ...* (*Poesias*, p. 392); también se inventa una carta, en prosa, de Don Quijote a su nueva enamorada: *A la Hermosissima Infanta de la Pequeña Bretaña D. Quixote de la Mancha. Hermosissima Señora: Siendo tan creydo de las gentes lo que de mi muerte se cuenta por el mundo, deverà de pareceros estraño que os escriba un muerto. Pero no se espante señora, que ni lo soy ni lo fui ... sino obra de encantamiento (ya ha muerto Dulcinea, así que) ya cumplido con lo que a mi lealtad se devia, cumplo agora con lo que me inclina la influencia de mi estrella, y me obliga la fuerça de vuestra hermosura. Estraña aventura la mia que yo enamore por fama y por oydos....* (*Poesias* pp. 425-426).

El envío a damas e intercambio de libros era cosa habitual en la época e iban acompañados de cartas y billetes con poesías alusivas. Al hacer el envío a cierta dama de un ramillete de flores glosa el *Aprended flores de mí* (*Poesias*, p. 410); en otra ocasión hace referencia a que ha mandado el *Amadís de Gaula*, (*Poesias*, p. 407); igualmente, la *Historia de Theagenes y Clariclea* (p. 417); las novelas de D. María de Zayas (p. 418), el *Guzmán de Alfarache* y el *Buscón*, y no envía la *Diana* porque la ha prestado (p. 419), etc.

La facilidad para escribir en castellano de Regnier Desmarais está bien reflejada en este *Romance* de la boda de Luis XIV y la española Teresa de Austria. Tiene

incluso un aire moderno que resulta digno de un Duque de Rivas o de un Espronceda. El protocolo, la pompa y la espectación popular están bien descritas:

*Entrada del Rey nuestro Señor  
y de la Reyna nuestra Señora en Paris*

*Romance*

Por la venida del Rey  
Muy rebuelto Paris anda;  
Que en Paris se le apareja  
Noble y famosa Entrada.  
Casado y contento buelve  
De las fronteras de España;  
Que ser casado y contento  
No es ventura poco rara.  
Casó con Doña Teresa,  
Dulce fuego de las almas,  
Hija del quarto Felipe  
De las Españas Monarca.  
Van todos a saludarle,  
Y tambien a saludarla;  
Porque manda enamorado  
Como a su persona honrarla.  
Tocavan los atambores  
Un jueves por la mañana;  
Y por las calles salía  
La Infanteria muy brava.  
Los Capitanes y Cabos  
Visten todos oro y plata;  
Y a la sombra de mil plumas  
Con gentil denuedo marchan.  
Desde el Lovre a sant' Anton  
Ocupan calles y plaças;  
Y las paredes ocupan  
Ricas alfombras colgadas.  
Llenanse los miradores  
De la gente ciudadana,  
Y de la extranjera gente,  
Que de todas partes carga.  
Son puertas de claro oriente  
Los balcones y ventanas,  
Por do amanecen mil soles,  
En assomarse las Damas.  
Salen los del Real consejo  
A Cavallo con gualdrapas;  
Visten tercio pelo todos,  
Y delante todos passan.

Tras dellos vestido de oro  
Sigue el Canciller de Francia,  
A quien la Justicia y Letras  
A la par por padre aclaman.  
Lleva los sellos del Reyno  
Tras del una yegua blanca;  
De la Ceremonia y traje  
Esta la gente admirada.  
Salen los a cuyo cargo.  
Y a cuya fe señalada  
Estan de la gran Ciudad  
Las llaves encomendadas.  
Van por mandado del Rey  
A la Reyna a presentarlas;  
Que es bien de Paris las tenga  
Quien las tiene de su alma.  
El Duque de Bononvilla  
La delantera llevaba,  
Governador de Paris,  
Cavallero de gran fama.  
Luego con orden seguian,  
Y con pompa y lustre rara  
Quantos tiene Senadores  
La Ciudad que al mundo espanta.  
Salen todos a cavallo,  
Y todos con ropas largas,  
De raso negro los unos,  
Los otros los traen de grana.  
Va passo a passo la pompa,  
Delante del Trono paran;  
Y al Rey y a la Reyna, todos  
Ofrecen haziendas y almas.  
Buelven con el orden que antes  
Hasta las Reales casas;  
Entran los ricos bagajes,  
Y gran bozeria se alça.  
Son las Azemilas dozientas  
Las que el bagaje llevavan;  
Y del gran Privado son  
Las que primeras entran.  
Grandes Reposteros traen  
Recamados de oro y plata,  
Y de una labor mas que oro  
Y que plata, rica y rara.  
Figuradas en los unos  
Van del gran Julio las armas,  
Sobre las que son del Rey  
Van las de Francia y Navarra.

Frontales y cascaveles  
Llevan de plata cendrada,  
Con cuerdas de oro y de seda,  
Plumas blancas y encarnadas.  
Luego con yqual riqueza  
Van cien Cavallos de entrada,  
Siguen los pajes, y todos  
Costosas libreas sacan.  
Con orden y bizarría  
Luego tras estos entran  
Mas de dos mil de a Cavallo,  
Toda la gente se aparta.  
Azul y plata unos visten.  
Visten otros plata y grana;  
Van partidos en quadrillas;  
Y salen todos con armas.  
Sigue luzido tropel  
De Mariscales de Francia,  
De Duques, Condes, Marqueses;  
Y otra gente titulada.  
Sacan briosos Cavallos  
Con jaezes de oro y plata;  
Todo es oro lo que visten,  
Todo es luz por do pasan.  
Galan augusto y bizarro  
Sigue quien a todos manda;  
Va solo, que es bien ir solo  
A quien ninguno lo yguala.  
Mil rayos como de un Cielo  
Salen de la frente sacra,  
Que para Vasallos luzen,  
Y para rebeldes matan.  
Delante del el de Harcurt  
Lleva la Real espada;  
La qual, si en las manos corta,  
Dezirlo es cosa escusada.  
Viva el Rey la gente grita;  
Y la bozeria es tanta,  
Que el ruydo a penas se oye  
De las pieças que disparan.  
Siguele Felipe ayroso,  
Segundo esplendor de Francia,  
Llevando tras si los ojos,  
Y tras los ojos las almas.  
El grande Conde seguía,  
Aquel temido en las armas,  
Aquel que de bravo y fuerte  
Quito al dios Marte la palma.

El de Anguyen y el de Conty  
 Ambos a dos le acompañan;  
 Dignos de tal Padre y Hermano,  
 Que no ay mayor alabança.  
 De otros Principes seguia  
 Una quadrilla gallarda,  
 Haziendo pomposo alarde  
 De su bizarria y galas.  
 Tras viene el Triunfal Carro  
 Que en la labor rica y rara,  
 Como en la Deidad que lleva,  
 Al de Febo haze ventaja.  
 Brilla de oro y diamantes  
 La Real persona sacra;  
 Aunque quien es luz de hermosas  
 No ha menester luz prestada.  
 Escondese el sol a vezes,  
 Y a vezes mostra la cara;  
 Que no acierta a resolverse  
 Si ha de embidiarla o admirarla.  
 Passa la sin ygal Reyna,  
 Nadie de verla se harta;  
 Su mayor Cavallerizo  
 Al estribo la acompaña.  
 Sigue grave y sossegado  
 El Embaxador de España;  
 Y a la par del el de Guisa,  
 Galan y brioso passa.  
 Luego otros principes entran,  
 Y entran del Cuerpo la Guardas,  
 Con otra Cavalleria,  
 toda luzida y bizarra.  
 Por los triunfales Arcos  
 Erigidos en las Plaças,  
 Passa con orden la Pompa,  
 Y hasta el Lovre no para (*Poesias*, p. 377).

Aunque el Romance es largo, se ha traído aquí porque nos da una idea de la facilidad para la versificación de Regnier Desmarais y su absorción del ritmo y del gusto del romance castellano.

El conocimiento y dominio de la literatura española no empañó para nada su función de propagandista del rey de Francia y su patriotismo francés, que con frecuencia le hace sostener posturas claramente antiespañolas, hasta que Luis XIV designa al Duque de Anjou rey de España. Entonces España arrodillada agradece la designación y se dirige *Al Rey. En agradecimiento de aver su Magestad Declarado el Duque de Anjù su Nieto Por Rey de España. Habla Española. —A Tus pies me tienes // Agradecida y prostrada; // ... // Pues, para ponerme en calma // Tu sangre*

*misma me das // ... (Poesias, p. 384)*. Sobre el Archiduque Carlos de Austria tiene dos composiciones satíricas: en una (p. 387) juega con el significado de *tercero* de tercería porque el Archiduque se hacía llamar Carlos Tercero; en la otra (p. 388) imagina un encuentro entre el Emperador de Austria y el Rey de Francia; el Emperador se muestra preocupado porque un hijo suyo (Carlos) se haya ido a Portugal, y teme que como en el Refrán, *haya ido por lana y vuelva trasquilado*; el rey de Francia le contesta con ironía que peor está él, pues un nieto se le ha ido y ya no volverá.

Las invectivas contra España surgen a raíz de la guerra que terminó con la boda de María Teresa, hija de Felipe IV e Isabel de Borbón, con Luis XIV; se reproducen con la ocupación francesa de Borgoña-Franco Condado, y de la invasión francesa de Holanda. Algunos ejemplos:

En *Le voyage de Munik* (para acompañar al séquito que va a por una princesa para casarla en París, *Poesies*, p. 223) al pasar por la cueva de Saverna recuerda *Ou s'assit autre fois le Rival d'un grand Roy: // Charles qui triompha de François, sous Pavie, // Où la sort nous traita si mal, //...//* pero el mismo Carlos V *Eust esté pour Louis un trop foible Rival*. En la oda *Remerciment au Roy* (*Poesies*, p. 251) Regnier da a entender sus habilidades lingüísticas y dice: *Je puis chanter ta gloire en la Langue du Tage, // Et j'ossarais estre garent // Que l'Ibere croira que c'est un juste hommage // Que l'Espagne mesme te rend. // ...* Entre las inscripciones de la Plaza de las Victorias de París estaba *La pressence de la France sur l'Espagne en 1662.- En Vain au premier Roy de l'Empire Chrestien, // Tu veux, superbe Espagne, éгалer ta Couronne; // Louis jaloux du droit que son Sceptre luy donne, // Te force à reconnoistre & son rang & le tien. //* Van desfilando Holanda en Munster, 1664 (p. 285) y la primera campaña de Flandes, 1667 (p. 286); en la batalla de Senef, 1674 (p. 287) *Contre le seul François, Germain, Batave, Ibére // Font marcher fierement leurs Bataillons //...//*. En las poesías toscanas tiene *La precedenza sopra la Spagna* (p. 31), *La pace seguita a Nimega* (p.32), donde .... *Leggi di Pace il gran Luigi imponé. // etc.*

Regnier Desmarais se podía sentir satisfecho, porque las tropas francesas derrotaban a las españolas en muchas ocasiones, pues era el momento de los que Giménez Caballero en su *Genio de España* (1932) llamaba *los primeros noventa y ochos*. Pero aparte de esa satisfacción por la victoria sobre un enemigo al que todavía se temía, de ahí el júbilo por el triunfo, no muestra Regnier Desmarais una inquina especial contra España ni, también hay que decirlo, un afecto que vaya más allá del ejercicio literario en lengua española.

Frente a esa aseptica frialdad hacia España, el judaizante Miguel de Barrios es en su trayectoria vital y en su emoción un contrapunto a Regnier Desmarais. Son contemporáneos y viven los mismos acontecimientos, por eso resulta interesante la contraposición de un buen burgués poeta y un poeta de vida aventurera.

Miguel de Barrios nació en Montilla (Córdoba) en 1625 en una familia de judíos conversos venidos de Portugal. La Inquisición sospechó que el padre, Simón de Barrios, era criptojudío, por lo que éste decidió huir de España (1650). Su hijo Miguel también juzgó prudente marcharse a Italia, y allí se hizo judío público

tomando el nombre religioso de Daniel Leví. Con otros 150 judíos marchó en 1660 a las Indias Occidentales Holandesas, donde los judíos tenían libertad religiosa, estableciéndose en la isla de Tobago. La experiencia fue desastrosa, muriendo su mujer y parte de su familia, y tuvo que volver a Europa, estableciéndose en Amsterdam y allí se casó de nuevo. Para mantener a la familia decidió pasar a Flandes y hacerse capitán de caballería de los famosos Tercios españoles, sin desamparar su hogar judío en Holanda. Su época militar está reflejada en la firma de casi todas sus obras: *Por el Capitán Don Miguel de Barrios*, y en las poesías de alabanzas mutuas a oficiales y jefes de las tropas españolas; también entró en relación, epistolar al menos, con las autoridades españolas y portuguesas, embajadores y reyes. Cuando en 1674 se retira a Amsterdam, sigue manteniendo el afecto y el contacto con los españoles de Flandes. Superó una crisis de misticismo mesiánico judío con el falso mesías Sabbatay Sebí, y murió en Amsterdam en 1701.

Como muchísimos otros judaizantes fuera de España, no sentía contradicción entre ser judío y ser español. Escribe obras teatrales al modo de Lope y Calderón, compone versos barrocos como los que gustaban en las academias de Madrid; se adscribe al *tobalismo* o corriente predominante en historiadores y literatos de la época, que veía en Tubal, descendiente de Noé, el poblador de España después del Diluvio Universal (brevemente estudiado por mí en *Fanciful* ...). Se alegra del fracaso del cerco de Viena por los turcos y de la liberación de Buda(pest) de la ocupación turca. Y al mismo tiempo es el poeta social de bodas, nacimientos, etc., de la comunidad judía de Amsterdam; da la lista de sus literatos, escribe poesías religiosas para fiestas litúrgicas judías y lamenta la muerte a manos de la Inquisición de algún judaizante.

El principio del reinado de Carlos II alentó esperanzas de renacimiento, que ahora sabemos que eran vanas; eco de esas esperanzas se encuentran en una poesía acróstica donde se lee *Soy de Don Miguel de Barrios, natural de Montilla la Leal*, y que tiene versos de este tipo: .... *Del vencido Rey Galo en las purpureas // Orillas del Tesin, por la Milicia // Noble con que de Francia Carlos triumpho //...// Anublara las Otomanas lunas; // Rompera aras Francesas la loable // Religion, que Jamas el tiempo muda. // ... (Panegirico Acrostico, Bello Monte, p. 5-6)*. La ayuda de los franceses a los turcos en el cerco de Viena está reflejada en estos versos: *si anhela a Flandés el francés osado, // como el Turco a Viena, el Rey Sagrado // le enviara quien al Rey Polaco imite // para que a Francia los laureles quite. //... Pero donde Miguel de Barrios muestra más su orgullo de español quizás sea en la carta y versos que envía al Rey de Francia para que devuelva la Borgoña, la *Epistola Tercera del Tuson de Oro. A su Magestad Catholica Don Carlos Segundo, Embiandole la Carta escrita a la Magestad Christianissima, con los Sacros Anuncios, de que el Ducado de Borgoña, a de volver al Austriaco Tuson. - Señor.- Dame el ser tu Vasallo tal Imperio, // y la guerra que ofreces paz tan rara, // q' aum al Rey Franco haze mi aliento cara, // y en su lid fundo mi descanto Hiberno. //...// Pregonale esta carta que remito // à Luis Dezimo quarto Rey de Francia, // para que te debuelva el Borgoñon distrito //...//. En Amsterdam à 10 Henero del Año de 1684.* (Bello Monte, p. 79). Lo que pudieramos llamar su patriotismo de residencia, el holandés, está*

expreso en el Romance que compuso cuando los holandeses tuvieron que abrir los diques para detener a los invasores franceses: *Despues de haver las armas y ardidés de Francia, tomado tres provincias de las siete Unidas, la ciudad de Amsterdam, en forma de media luna, desató los rayos de sus diques, por impedir el passo del Frances, que se pinto en figura de Sol, levantando unos vapores que representavan a los Unidos Estados, con esta letra que dezia el Sol. - Yo los Levante, y yo sabré destruirlos. - Romance. - Quiso andar el Sol Frances // en el signo rugidor // mas le aguaron la esperança // Las nubes que levantó // ... // La beligera Amsterdam, // con puntas de inudacion, // en forma de media Luna // al Frances acorneò. // ...* La inundación de su país por los propios holandeses suscitó en el Capitán Miguel de Barrios sentimientos melancólicos; así en un soneto a Guillermo Enrique de Nassau *soltando sus aguas por impedir el passo al exercito de Francia* (Sol de la vida, p. 44), y la consideración de la *Fragilidad de la belleza momentánea. Holanda fue la mas opulenta hermosura, y oy se mira en el cristal de su inundacion el mayor escarmiento* (Sol de la vida, p. 45). En un soneto, Barrios no deja de recordar que mientras que el Turco ataca a Polonia, Francia ataca a Holanda, y España ofrece ayuda: *Estado de Europa por la guerra que la alterò el año de 1672.* (Sol de la vida, p. 46). Eso no impide que antes dedicara poesías laudatorias a María Teresa de Austria y a Luis XIV, pues como casi todos los poetas de la época, escribía poesías con la intención de recibir algún premio de reyes y potentados. A esta clase puede pertenecer el *Soneto. A su Magestad Christianissima Luis XIV. Rey de Francia, etc. sobre su empresa del Sol iluminando al mundo.* (Arbol Florido de Noche. Bello Monte, p. 33), y el soneto *Dignissimo Elogio A la Christianissima Magestad Doña Maria Teresa de Austria, Reyna de Francia, etc.* (Ibidem, Bello Monte, p. 34). En la *Epistola Quarta, del Tuson de Oro. A la Magestad Christinissima, Luis Decimo Quarto* Barrios pide la devolución de la Borgoña y se declara ... *Soy Español, y tocame (ya que no puedo con la espada) manifestar con la pluma, que a mi Rey por Divino decreto; deve V.R.M. restituir el Ducado de Borgoña, que compete à su Tuson ... Diversas veces las Francesas espumas procuraron salir de sus terminos en España, en Italia, en Sicilia, y en Germania; y el Infinito Poder siempre las hizo retirar a su Galico centro ...* (Bello Monte, pp. 81-82, 86). En la *Epistola Panegirica* a Don Bernardo de Salinas, maestre de campo de caballería y enviado extraordinario del rey de España en Holanda, cuenta entre sus méritos el que ... *En defensa de tu patria // pareces siempre un Bernardo, // contra el Orlando Francès, // que està tus armas orlando // ...* (Bello Monte, p. 160). En la correspondencia literaria que mantiene en diciembre de 1683 con el Marqués de Grana y Acareto, gobernador y Capitán General de los Países Bajos, introduce un canto en medio de la prosa, entre cuyos versos están: *No temo al potente Gallo, // porque Gallina no soy, // y leal a mi gran Rey // quiero al Gallo hazer capon.// ...* (Bello Monte, p. 397). Siguen referencias, entre otras, a Pavía, al Gran Capitán en Nápoles y a Bernardo del Carpio en Roncesvalles, lugares donde los franceses fueron derrotados.

Estas bravatas de soldado pueden servir de contrapunto al engrimamiento de Regnier Desmarais, aunque éste tenía muchas más razones para estar satisfecho que el animoso judío español Miguel de Barrios.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRIOS, Miguel de: *Bello Monte de Helicon*. Dirigido Al Ilustrissimo Señor Don Manuel de Belmonte Conde Palatino del Sacro Imperio, Residente de su Magestad Catholica en los Países Baxos a los Estados Generales de las Provincias Unidas, El Capitan Don — Impresso en Brusselas. Año 1686 (Recoge casi todas sus poesías y epístolas que fueron apareciendo y repitiéndose en *Flor de Apolo*, Bruselas, 1665; *Coro de las Musas*, Bruselas, 1672; *Las Poësias Famosas y Comedias*, Amberes, 1674; *Luna Opulenta de Holanda en Nubes que el amor manda*, Amsterdam, 1680).
- : *Sol de la Vida*. Dirigido al Señor Don Phelipe de Sasportas y Moscoso, Por su mas leal Amigo El Capitan Don —. Con licencia de los Superiores. Impresso en Amberes, por Jacob van Velsen. Año de 1679.
- BARRIOS, Daniel Levi de: *Estrella de Jacob sobre Flores de Lis*, Amsterdam, 1686.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1996): *Fanciful Biblical Etymologies in Miguel (Daniel Levi) de Barrios' Work* (en M. Bar-Asher, edit., *Studies in Hebrew and Jewish Languages presented to Shelomo Morag*), Jerusalem: The Bialik Institute, p.\*3-\*14.
- REGNIER DESMARAIS, Abbé François Séraphin: *Poësies Françaises* De M. l' —, Secretaire Perpetuel De l'Academie Française. A Paris, Chez Jean Moreau, rue Saint Jacques, vis-à-vis S. Yves, à la Toison d'or. M.DCCVIII. Avec Privilege Du Roy. (Hay una *Nouvelle Edition Augmentée*, La Haye, 1721, y Amsterdam, 1753).
- REGNIER DESMARAIS, Abate: *Poesie Toscane del signor —. Poesias Castellanas del mismo. Carmina Latina ejusdem*. In Parigi, Apresso Claudio Cellier nella strada di S. Giacomo all'insegna del Vello d'oro. Anno 1708. (Van distribuidas así: *Poesie Toscane* p. 1-375; *Poesias Castellanas* p. 377-427; *Carmina Latina* p. 429-526).
- REGNIER DESMARAIS, Abbé: *Traité de la grammaire française*, Paris, 1705.
- RODRÍGUEZ, Alonso: *Exercicio de perfeccion y virtudes christianas*, Sevilla, 1606. (Otras reediciones: Sevilla, 1616; Barcelona, 1695; Ultima impression que va corregida conforme el original de 1606, Madrid, 1733).
- : *Pratique De La Perfection Chrestienne, Du R. P. Alphonse Rodriguez, de la Compagnie de Jesus*. Traduite de l'Espagnol par M. l'Abbé Regnier Des Marais, de l'Academie Française, Paris, 1679. (Otras ediciones: Toulouse, 1699; Nouvelle édition Paris 1715).